

**Estar en la universidad:
la experiencia de estudiantes y su apertura a lo(s) otro(s).**
Autoras: Echeveste, María Emilia¹; María Gimena Arguello²; Catania, Bernardita³

Eje temático: N° 2- Articulación - Sub eje temático: 2.1

Palabras Claves: Estudiantes universitarios - Institución Universitaria- Familia y Religión.

Introducción

En esta oportunidad vamos a trabajar con el análisis de seis entrevistas realizadas a distintos estudiantes ingresantes de diferentes edades y carreras de la UNC⁴, provenientes de sectores populares⁵. A partir de ello observamos que en el primer tramo de la universidad, tanto en el cursillo de ingreso como en el cursado de las primeras materias, estos estudiantes reconocen y destacan el apoyo de “otros” en sus primeras experiencias. De esta manera, podemos distinguir tres grandes categorías en las cuales agrupar a estas personas que nosotras llamamos “otros” por considerarlos distintos del sujeto que enuncia -estudiantes universitarios-, remarcando así su posición de alteridad. Un primer grupo es el circunscrito a la universidad: compañeros de materias, profesores, ayudantes alumnos, centros de estudiantes, Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAE); un segundo grupo perteneciente a agrupaciones religiosas; y por último, un tercero referido al núcleo familiar.

Los otros en la Universidad.

Investigaciones referidas al ingreso a la universidad evidencian que los jóvenes consideran ese momento de ingreso como un espacio desconocido, de conmoción y desconcierto (Arcanio, Falavigna y Soler, 2011), un periodo liminar (Luna y Ventre, 2011) que ubica a los ingresantes en este umbral que es “entrar”/ “ingresar” o quedar afuera. Sin embargo, existen recursos y/o estrategias que permiten que los estudiantes puedan atravesar la primera instancia de ingreso y sostenerse, aunque sea por un tiempo, en su paso por la universidad. Sabemos que estudiantes de sectores más desfavorecidos se enfrentan a situaciones de vulnerabilidad y fragilidad, tanto para ingresar como permanecer e incluso para pensar a la universidad como un horizonte posible (Velez, 2005; Kisilevsky, 2005; Ezcurra, 2007; Ortega 2001).

En los registros de las entrevistas realizadas a 6 becarios de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) observamos que los mismos enuncian el “apoyo”, “sostén” y “acompañamiento” de sujetos que pertenecen tanto a espacios propios de la universidad

¹ DNI. 33537713 meecheveste@gmail.com Becaria doctoral CONICET. Facultad de Matemática, Astronomía y Física. (FaMAF - UNC). Integrante del Programa de Investigación Ingreso a la Universidad, Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades, Centro de Estudios Avanzados (CEA - UNC)

² DNI. 36222232. m.gimena.arguello@gmail.com Ayudante alumna ad honorem del Programa de Investigación Ingreso a la Universidad, Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades, Centro de Estudios Avanzados (CEA – UNC) Estudiante avanzada de la Licenciatura en Psicología. UNC

³ DNI. 35667275 bernardita.catania@gmail.com. Ayudante alumna ad honorem del Programa de Investigación Ingreso a la Universidad, Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades, Centro de Estudios Avanzados (CEA – UNC) Estudiante avanzada de la Licenciatura de Letras Modernas. UNC

⁴ Estas entrevistas pertenecen a la investigación llamada “Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades. Trayectorias de jóvenes de sectores populares en el ingreso a la Universidad Pública” CEA-UNC, dirigido por Carla Falavigna y co-dirigido Tatiana Rodríguez Castaño en el marco del Proyecto Secyt 2016-2017.

⁵ En esta investigación trabajaremos con estudiantes que tienen “Becas Ingresantes” otorgadas por la UNC. Ellos reúnen dos requisitos precisos para nuestra investigación: pertenecer a una clase social desfavorecida y tener altas probabilidades de ser primera generación en sus familias que comienza estudios universitarios.

(profesores, compañeros, centros de estudiantes, secretarías, entre otros), como fuera: círculo familiar y compañeros de espacios religiosos. En nuestro trabajo intentamos reconstruir y caracterizar de qué modo los estudiantes dan cuenta, discursivamente, de esos sujetos-otros que tienen incidencia en su proceso de ingreso y permanencia universitaria. Cabe destacar que en este caso, nuestra mirada está depositada en recuperar registros donde aparezcan estos “otros” que posibilitan o posibilitaron sostenerse en la universidad y no aquellos que impiden, cuestionan u obstaculizan el recorrido de estos ingresantes.

Teniendo en cuenta las entrevistas, cabe aclarar que, en los registros, esos “*otros*” pueden entenderse como una institución (“desde la SAE”), una agrupación (“nos ayudan los centros de estudiantes”) o un sujeto individual; un otro que a veces puede estar más cercano a su condición de alumno y otras permanecer a mayor distancia. Es decir, nos referimos a las diferentes configuraciones culturales que se hallan en el interior de la institución, las cuales tienen un papel central en el proceso de integración a la vida universitaria (Coria, Goldenhersh y Saino, 2011). Es a partir de este criterio hemos identificado tres grupos: el primero, en relación directa con la Institución universitaria: compañeros de materias, profesores, ayudantes alumnos, centros de estudiantes, Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAE); un segundo grupo perteneciente a agrupaciones religiosas; y el tercero, referido al núcleo familiar.

Estar en la Universidad

Estos acercamientos que se expresan como un acompañamiento, contención, amistad y demás, se relacionan directamente con el “estar ahí” de la vida universitaria, con habitar el espacio, con rendir exámenes. Es en ese contexto, nuevo para ellos, que aparecen los “otros” para hacerse presente en ese encuentro con la universidad. Para Sandra Carli (2012) las formas de sociabilidad se configuran en los límites de las instituciones y proveen un soporte frente a la debilidad estratégica de las facultades como ámbitos cada vez más desacralizados. El incremento de la sociabilidad es necesario en tanto que disminuye en las subjetividades de los sujetos la tensión generada por el extrañamiento frente a lo nuevo y desconocido.

En cierta medida, el estado de pasaje que supone esta etapa inicial, es tan relevante para la continuidad de los estudios, como ambiguo, pues el sujeto “*atraviesa por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero*” (Turner, 1997 en Coria et al., 2011). Un recién iniciado en la vida universitaria hoy, aunque sea reconocido como alumno o estudiante, constituirá “un ser transicional”, en el sentido que “ya no están clasificados” como estudiantes secundarios, y al mismo tiempo, “todavía no están clasificados” en el sentido pleno de haberse apropiado de las nuevas reglas de juego específicas del espacio institucional en que se incorporan y por no haberse integrado activamente en la vida cotidiana de la institución (ibidem).

Por ello, es interesante registrar cómo se despliegan vínculos y estrategias que permiten hacer más ameno el transitar en la universidad y poder “seguir estando” allí.

Los otros en palabras de los ingresantes.

Presentaremos a continuación fragmentos de los registros de las entrevistas seleccionadas que nos permitirán presentar situaciones en las que éstos sujetos universitarios se sienten contenidos en la universidad. Nuestro modo de trabajo consiste en recolectar la información a través de entrevistas y a partir de ello reconstruir los relatos. A partir de estas últimas, caracterizamos el modo en que, con determinadas formas o etiquetas discursivas, los ingresantes hacen una referencia sistemática a ciertas figuras sin las cuales el curso de sus estudios no sería posible.

1- La Universidad:

Aquí nos referiremos a aquellos actores que surgen del acercamiento de los ingresantes a la universidad y que responden a lógicas inscriptas en esta institución particular. El orden en que se presentan es aleatorio y no responde a jerarquía o importancia; a su vez, los nombres de los entrevistados han sido modificados para resguardar la confidencialidad de los datos.

***Compañeros de materias:**

Sabemos que la conformación de un grupo es uno de los aspectos de la experiencia universitaria que los estudiantes más valoran y el principal sostén para desenvolverse la vida institucional (Carli, 2012). En los registros se puede observar que los grupos de sus compañeros aparecen para estudiar y para ello aprovechan los espacios de la facultad. A su vez no sólo se juntan a estudiar cerca de sus facultades sino que esos mismo grupos luego se encuentran por fuera y la “ayuda” trasciende esas fronteras, expandiendo y reforzando los vínculos interpersonales. En palabras de los estudiantes entrevistados:

Antonela: “Sí, sí. Justo ayer estaba una chica que me encontró y me dice ¿vos sos de allá de Salsipuedes⁶? Sí, le digo, yo vivo en Agua de Oro. Así que me dice: nosotros nos juntamos a estudiar, así qué te parece si nos juntamos mañana. Así que resolvimos para encontrarnos hoy. Así que ahí estamos, en una oficina ahí arriba para estudiar.” (Fragmento de entrevista de Antonela)

Entrevistadora (E): Y estudiabas sólo o estudiabas con alguien?

Simón(S): Hay veces que nos juntábamos porque apenas entré a la facultad ya había hecho compañeros.

E: ¿Siempre en grupo?

S: Sí, siempre en grupo.

E: ¿No estudiabas sólo en tu casa?

S: En mi casa sí, hay veces que estudiaba solo y hay veces que llamaba, así, para que me ayudaran.

E: ¿Para la facu?[él asiente]

E: ¿Y venían tus compañeros... iban tus compañeros a tu casa?

S: Ahja. [asiente con la cabeza]

En el relato de Simón, podemos ver que si bien no maneja con precisión la disposición de los espacios de la universidad, situación común en la mayoría de ingresantes, estos son parte de su transitar universitario: encuentros compartidos con otros que luego continúan fuera del espacio de la universidad.

Por otro lado, el formar grupo permite también, intercambiar conocimientos. Para algunos estudiar con otros puede ser una estrategia de aprendizaje: *“Hay una de las chicas que promociona la mayoría de las materias. Entonces generalmente nos juntamos en la biblioteca por ahí de la facu y ahí nos ponemos a estudiar, a hacer resúmenes, a hablarlo y después vamos a rendir...”* (Registro de Entrevista a Gisela). O en palabras de Simón *“Eh no, o sea, nos juntamos, hay veces que teníamos que hacer algunos problemas o algo, entonces eh, yo intentaba socializarme con alguien para hacer el problema porque por ahí solo no se puede entonces con alguien que entienda un poco, es como ese dicho: dos cabezas piensan mejor que una (...)*

También la grupalidad no sólo se limita a estudiar sino que les permite sentirse pares, iguales, lograr empatizar y estar acompañados. *“Acá lo que veía (hablando de la universidad) es que no hacía falta que sean tus amigos. Yo pensé que sí, pero no, son todos re piolas (...)* te

⁶ Ciudad de las Sierras de Córdoba, ubicado a 50 km de la capital. Al igual que la ciudad de Agua de Oro, localidad ubicada al norte de Salsipuedes.

comprenden y están casi todos, hay muchas chicas que están en la misma situación que yo... hice un grupo muy lindo con las chicas y me encantó (...)” (Registro de Entrevista de Elena).

Ortega, Duarte, Falavigna, Arcanio, Soler y Melto (2011) mencionan, en su investigación sobre ingresantes, que los jóvenes refieren al “encuentro” como una de las cosas más importantes en su curso por la universidad y remarcan la importancia de la construcción de lazos sociales, dentro y fuera del espacio universitario, en la permanencia de los estudiantes. “(...) De esta forma, a través de la relación con los otros, los sujetos se encuentran y se vinculan de otra forma con el conocimiento y el estudio.”(p:90)

Sin duda, tener un grupo con el cual poder estudiar, sentirse acompañado y comprendidos permite que estos espacios puedan transitarse de una manera más positiva.

*Profesores:

Otros de los actores que mencionan los entrevistados son los docentes, quienes con una (pre)disposición particular son capaces de brindar la ayuda necesaria para facilitar el encuentro con sus propuestas académicas. En estos casos particulares, observamos que se destaca la figura de aquellos docentes que no sólo explican ‘bien’ dentro del horario curricular y/o fuera de él, sino que se revaloriza a aquellos que brindan la calidez, motivación e incentivo necesarios a los alumnos haciéndolos sentir cómodos y no tan ajenos al espacio y/o contenidos disciplinares.

“Tamara: El cursillo yo fui a principio de año, no fue tan difícil porque nos tocó un profesor que era bastante... El de prácticos. Nos explicaba bastante bien y nos hacía entender bien y por ahí la de los teóricos no era tan tan que explicaba bien pero lo más importante era práctico acá porque es mucha matemática.”

“Romina: Sí (se ríe). Y bueno, la profesora que está a cargo de la cátedra de castellano ella me entusiasmó mucho para que no deje. O sea, “vos querés dejar porque tenés dudas, lo mejor es que sigas y que vayas sacándote las dudas caminando”.

Vemos entonces que el estar en la universidad y el poder acceder a las propuestas educativas, está sujeto y directamente relacionado a la forma en que se expresan los vínculos entre docentes y alumnos.

* Ayudantes alumnos:

Los ayudantes de alumnos se perciben como un nexo fundamental entre el vínculo docente-alumno ya que están ubicados en ese ‘entre-lugar’, en el que no son ni uno ni lo otro. Esto genera cierta situación de empatía y comodidad con los ayudantes al momento de realizar sus consultas para disipar dudas.

Para muchos, un factor asociado a esto puede ser la proximidad etaria, aunque no sea necesariamente un aspecto excluyente, ya que la cercanía en edad permite alivianar la asimetría y distancia vinculada a los docentes con sus alumnos. A la vez, generalmente los ayudantes alumnos suelen ser estudiantes jóvenes, lo que permite que se abran otros canales de diálogo más directos que faciliten las consultas. Esto se evidencia en el uso de las nuevas tecnologías como el whatsapp y/o grupos de facebook, las cuales brindan a los estudiantes una ayuda más inmediata de acuerdo a sus necesidades. No obstante, ello no implica que con los docentes no pueda llevarse a cabo esta dinámica de consulta, pero sabemos que estas formas son más habituales en los nuevos contextos generacionales y una constante en las nuevas formas comunicacionales.

Gisela: “Los ayudantes en el cursillo, hicieron un grupo de whatsapp y estaban todos, entonces por ahí a la hora de rendir vos tenías una duda porque no entendías nada y te explicaban o te orientaban de otra manera. Está bueno, te acompañan”. “Por ahí no entiendes algo, y en vez de ir con la profe ibas directamente a ellos y era como más particular”

Tamara:(...) Y estaba el ayudante alumno y había otro chico más que nos ayudaba también y después el profesor también se ofrecía a dar clases de consulta y todo ese tema, yo no venía a esas, sino que venía a las que daban los chicos del centro de estudiantes.

Por un lado, podemos observar, a partir de estas palabras, que la figura del ayudante alumno es cargada de un valor referido al aprendizaje ya que facilitan espacios de consultas más cercanos; y contribuyen a un aumento de los flujos comunicacionales a partir de intervenciones en el aula que promueven instancias más flexibles para los estudiantes.

*Centros de estudiantes:

Si bien los centros de estudiantes están pensados como agrupaciones políticas para la defensa y protección de los derechos estudiantiles en los establecimientos educativos, muchas veces su contacto con los estudiantes tiene implica más una relación académica, afectiva y de contención, que la militancia política. Incluso cuando se indaga en una de las entrevistas, la estudiante no logra identificar cuál es la ideología de la agrupación que la acompaña.

Estas agrupaciones aparecen como contenedoras, brindando apoyo, atención e incluso información.

“Gisela: (refiriéndose a los primeros días del cursillo de ingreso) El centro de estudiantes fue muy participativo, nos citaban en un lugar y nos acompañaban a las aulas donde teníamos clases (...)”.

“Romina: “En el centro de estudiantes colaboran mucho, te ayudan mucho, te orientan. Es más, recién acabo de ir a buscar el tema de la foto para la inscripción, no tenía que ser pesada, entonces los chicos te sacan la foto, te arman todo para que sea la que hace falta para la inscripción. O sea me siento muy muy cómoda.”

Además de acompañar en los primeros pasos del transitar por la universidad, también aparecen como apoyos académicos, transmitiendo estrategias de aprendizajes que permiten a los estudiantes prepararse para los exámenes. Estos se desenvuelven como grupos de estudio o parciales de simulacro:

“Tamara: Si, he rendido parciales, algunos se me hizo bastantes complicados aunque estudié bastante digamos, porque acá en el colegio hay, osea nos ayudan los centros de estudiantes, nos dan apoyo y nos dan así parcialitos simulacros para ver cómo andamos para el parcial. Y bueno me fue bastante bien, aprobé con lo justo pero bueno aprobé (risas).”

Cuando se indaga en las entrevistas sobre cómo estudian en la universidad, observamos que suelen acudir a los grupos de estudio que brinda el centro de estudiante en reemplazo de las clases de consulta que dan sus profesores, ya que las distinguen y prefieren por su afinidad con quienes las llevan adelante.

“T: Eh la mayoría sí, osea no muchos, la mayoría veía que venía con los chicos del centro de estudiantes que hacían las clases de apoyo, venían bastante...”

E: Ah osea que en vez de al profe preguntarle, se sacaban las dudas con los del centro de estudiantes.

T: Claro.

E: Y por qué eso? Eran más piolas para explicar o qué?

T: Si... sentías como más confianza, agarrabas más rápido más confianza, por eso yo venía también! O sea, al profesor le preguntaba poco pero siempre vengo a esto de los chicos. Y también nos juntábamos con chicas acá en la facu a sacarnos dudas y todo el tema”

De esta manera, estas agrupaciones estudiantiles que pertenecen a la universidad por estar inscriptas en en esa institución, sostienen y colaboran con actividades que corresponden a docentes (grupos de estudio, clases de apoyo) y a secretarías de la universidad (información

sobre becas, ayuda con trámites estudiantiles). La particularidad de este vínculo que establecen los estudiantes parece provenir de la cercanía que sienten con estos jóvenes militantes.

* Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAE):

Por otra parte, vemos que hay una referencia constante a la importancia y ayuda que desde la SAE se les ha brindado a los estudiantes. En este caso, este “otro” se expresa como institución que brinda asesoramiento, acompañamiento y contención a los estudiantes, así como facilidades económicas que posibilitan accesos materiales y simbólicos a la universidad. Este espacio institucional apareció en el discurso de los estudiantes de la siguiente manera:

Simón: (...) “Y, o sea, te atendían muy bien los de la secretaría de asuntos estudiantiles. Era como que, no... hay algunos lugares donde están muy cansados, tanto trabajo, pero no, era lindo”.

Tamara: “Bueno y en la SAE me explicaron también que había varios tipos de becas, había algunas del gobierno, me dieron bastante información, también me dieron información sobre el PROGRESAR, otro programa que hay acá”.

Elena: “(...) después vine a unas tutorías a la SAE y ellos (los tutores) me enseñaron” (sobre la manera de tomar apuntes en clase, cosa que a Elena le costaba mucho en el primer tiempo del cursillo)

En los registros de las entrevistas “las chicas de la SAE”, como suelen ser nombradas por los estudiantes, aparecen antes de sus comienzos en la universidad, estimulando el ingreso y promoviendo su acercamiento a la institución y al conocimiento superior.

“Entrevistador: ¿Y cómo fue que llegaste vos a la SAE?”

Elena: “Por la expo (muestra de carreras)... allá había un stand de la SAE y ellos dieron una charla sobre todo lo que ofrecen y pueden tener los estudiantes y también los derechos [...]”

“Romina: El año pasado lo hice. Y ahí cuando aprobé, bueno, ya estaba rindiendo ya... O sea yo vine a la charla de la universidad para mayores de 25 años que no habían terminado el secundario, y las chicas de la SAE también me estimularon a sacarme esa materia (pone énfasis en sacarme),

E: La acompañan mucho ahí en la SAE...

R: Soy muy preguntona (risas). O sea, sacan todas las dudas, apoyan muchísimo, apoyan muchísimo. Y después conversaciones con la profesora de... de castellano también. Aparte se entusiasman, porque dicen que hay pocas estudiantes de español, entonces me estimulan...”

Si bien sabemos que la universidad es un espacio desconocido, con incertidumbres y ansiedades propias, existen experiencias y sensaciones en los estudiantes que habilitan sus formas de transitar la universidad de maneras más acompañadas y placenteras.

2- La Familia

En este caso vemos que las referencias a la familia en los alumnos ingresantes se relaciona, más que con una referencialidad profesional, con un apoyo emocional y afectivo que les permite sostenerse en ese momento. La familia es quien promueve las condiciones motivacionales de los estudiantes al ingresar a la universidad, cuando no ayudan a solventar en parte los gastos que requiere la vida universitaria. Podemos distinguir dentro del grupo familiar el apoyo de padres y hermanos:

“Elena: (...) vine con mi mamá a la expo-carreras (...). Mi mamá también estudió enfermería,

pero hizo hasta 2º año porque no pudo seguir...” “mi mamá me ayuda a cuidar a la nena, o alguna de mis hermanas...”

Entrevistador: ¿qué es lo que te contaba tu mamá acerca de la facultad?

Elena: Ella siempre me entusiasmaba!. Ella dice que sus mejores momentos de joven fue cuando venía a la facultad, porque es un mundo nuevo, juntarse con los compañeros, hacer los trabajos. Así que ella siempre me contó muchas cosas lindas... como que ¡Ah, que lindo!, entonces yo ya me vine con esa ilusión ¡y era cierto! Tanta gente, los chicos tomando mates, así reunidos, todo muy lindo! [...] “Y mi mamá sabía algo de las becas... por eso ella me hizo ir al stand de la SAE...”

Gisela: “Mi mamá se puso contenta, porque es más así como yo... ella quiso seguir en un tiempo trabajo social, pero terminó por estudiar maestra jardinera”.

“Mi mamá me pregunta todos los días ¿como te sentís? ¿Cómo la vas llevando? ¿Te gusta? ¿No te gusta?, en eso es muy compañera”.

Incluso, en el caso de una de las estudiantes, se menciona el apoyo de los hijos; lo cual, más allá de lo económico, es la intención de ayudarla lo que opera como sostén y brinda entusiasmo a estar en la universidad.

“Romina: Me ayudó mucho el tema de la beca, y estuve muy austera, (risas) así que no gasto. No me compro nada. Pero ahora me he puesto con el tema del tejido. O sea, ayuda mi hija, después tengo un hijo también que me suele mandar unos pesos, que no quiero, pero me manda, porque ellos quieren que estudie. Con eso más o menos, y mi marido que trabaja.”

A diferencia de la SAE, los compañeros o profesores, la familia aparece como una contención de tipo emocional y desde ese lugar se intenta promover de distintos modos la permanencia: ya sea cuidando familiares a cargo, solventando gastos, inculcando la importancia de la educación e instalando a esta última como un valor. Vemos en este caso, que la familia es un factor fundamental para la permanencia pero no en el orden académico-curricular sino en el orden de lo afectivo.

3- La Religión

La pertenencia a grupos religiosos aparece como una recurrencia en los relatos de algunos ingresantes. En relación a esto, es interesante poner el acento, no en la pertenencia en sí a estos grupos, sino en cómo los mismos aparecen en los discursos colaborando en su “estar en la universidad”: estos son espacios que proveen una identidad social a partir de la cual se construyen significaciones. Retomando las palabras de una de las entrevistadas vemos cómo acceder a la universidad posibilitó el encuentro con este grupo religioso, que a su vez motivó su estar allí.

“Elena: (...) y ahora estoy yendo a una iglesia porque soy creyente, y por un lado se me acortan los tiempos pero es como que tengo más ánimos de hacer las cosas, antes (de conocer esa iglesia) me pasaba que no. Y estos los encontré en la universidad... me predicaron en el pabellón⁷, y me gusto mucho y fui a su iglesia, ¡y yo por ese lado estoy contenta de haberlos conocido acá!... me ayuda a tener más ánimos de hacer las cosas”.

Los espacios religiosos aparecen como redefinidos y reinterpretados en los relatos, son grupos que si bien tienen objetivos diferentes a la universidad, se presentan como lugares de referencia, de contención, de apoyo a las trayectorias educativas, complementarios a esos “otros” que mencionamos en párrafos anteriores.

El compartir modos de vida con sujetos que pertenecen a estos grupos también posibilita muchas veces dar sentido a sus experiencias, generando así vínculos empáticos, donde quizás las vivencias de uno permitan revalorar las propias, dándoles significaciones positivas.

⁷ Edificio institucional muy reconocido en Ciudad Universitaria

En palabras de Elena, una de las entrevistadas: “[...] *Hay muchas chicas de la universidad que van a la iglesia, chicas de medicina, de odontología, de psicología también! [...] “Nosotros estudiamos la biblia, ¡así que otro estudio más! (risas)”*”.

Allí vemos que, las habilidades desarrolladas para el estudio en la universidad son transferidas a otros contextos tales como el religioso.

Finalmente podríamos decir que tanto la religión, la familia, como la institución universitaria en general, son entidades que acompañan los procesos de ingreso y permanencia a la universidad y posibilitan experiencias relacionadas con el conocimiento y el “estar” en la universidad.

Conclusión

Pensar en un *otro* que habilita, facilita y promueve el ingreso y permanencia en la universidad, nos obliga a pensar en muchas direcciones. Con esto queremos decir, que estos otros son múltiples y diversos y a su vez ocupan distintos niveles de la vida de los ingresantes: nivel emocional, material, afectivo, espiritual, etc. Esos otros devienen entonces, en una red de vínculos interpersonales, políticas concretas –materiales y simbólicas- más una serie de predisposiciones individuales y particulares del sujeto ingresante.

Podemos observar la trascendencia de estas redes que se convierten en una contención que favorece, cuando no garantiza, las posibilidades de permanecer en un contexto que en principio le es completamente ajeno a esos nuevos estudiantes.

Para nosotras la importancia de trabajar este eje está directamente relacionada con el sentido que le adjudicamos a la investigación en educación. Entendida ésta última como una manera, entre muchas, de comprender ciertas realidades para luego abordarlas e intervenirlas con perspectiva de seguir pensando, re-pensando y generando aportes a los debates sobre ingreso y permanencia en la universidad.

Bibliografía:

-Arcanio, Z; Falavigna, C y Soler, M P. (2011) “Ingreso y desconcierto: ¿Nuevas preguntas y viejas estrategias? Sobre los jóvenes, la relación con el conocimiento y la construcción de subjetividades. En las Jornadas de Educación- Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades

-Goldenhersh, H., Coria, A., & Saino, M. (2011). Deserción estudiantil: desafíos de la universidad pública en un horizonte de inclusión. *Revista Argentina de Educación Superior*, 3(3), 96-120.

-Luna, M. y Ventre, A. (2011) “Tránsito Escuela Media-Universidad: La Relación con el conocimientos en un periodo liminar”. V Encuentro Nacional y I Latinoamericano Sobre Ingreso. A la Universidad Pública. Tandil -Bs As.

-Ortega, F. (2011) “Docencia y evasión del conocimiento.” En ORTEGA F, (comp) Ingreso a la Universidad. Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades. Ed. Ferreyra. Córdoba.

- Ortega F., Duarte M.E, Falavigna C., Arcanio M.Z, Soler P., Melto M.B (2010). “Yo me supongo en el lugar de ellos”- El taller como dispositivo de trabajo con docentes. En Ortega (2011). Ingreso a la Universidad: *Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades*.

- Carli, S. (2012). El estudiante universitario. *Hacia una historia del presente de la educación pública*, 288.